

# El urbanismo del poblado ibérico de Alarcos (Ciudad Real)

**Macarena Fernández Rodríguez**

I.E.S. Comendador Juan de Távara, Puertollano, Ciudad Real

**Rosario García Huerta**

Universidad de Castilla-La Mancha

## Resumen

*El conocimiento del poblamiento ibérico en la submeseta sur está todavía en una fase inicial a pesar de que en esta zona se están excavando actualmente tres grandes yacimientos (Alarcos, El cerro de Las Cabezas y La Bienvenida).*

*El asentamiento de Alarcos se ubica en un lugar estratégico sobre la margen del valle medio-alto del río Guadiana, próximo a Ciudad Real, donde se ha documentado una secuencia cultural que abarca desde el bronce final a nuestros días, con un hiatus desde fines de época ibérica hasta el s. X.*

*En esta Comunicación presentamos un estudio de las estructuras urbanísticas ibéricas de Alarcos con objeto de dar a conocer el trazado urbano de un sector del yacimiento y plantear una serie de hipótesis sobre su funcionalidad.*

## Resum

*El coneixement del poblament ibèric al subaltiplà sud encara es troba en una fase inicial malgrat que en aquesta zona actualment s'estan excavant tres grans jaciments: Alarcos, el Cerro de Las Cabezas i La Bienvenida.*

*L'assentament d'Alarcos se situa en un lloc estratègic sobre el marge de la vall mitjana-alta del riu Guadiana, pròxima a Ciudad Real, on s'ha documentat una seqüència cultural que abraça des del bronze final fins als nostres dies, amb un hiatus des del final de l'època ibèrica fins al segle X.*

*En aquesta comunicació es presenta un estudi de les estructures urbanístiques ibèriques d'Alarcos, amb l'objectiu de fer conèixer el traçat urbà d'un sector del jaciment i plantejar una sèrie d'hipòtesis sobre la seva funcionalitat.*

## Summary

*Knowledge of the Iberian settlement in the south sub-meseta is still at an initial stage, even though three large sites are currently being excavated in this zone: Alarcos, El Cerro de Las Cabezas and La Bienvenida.*

*The Alarcos settlement lies in a strategic site on the middle heights of Guadiana River Valley near Ciudad Real, where a cultural sequence has been documented running from the Bronze Age to our times, with a hiatus from the end of the Iberian period to the 10th century.*

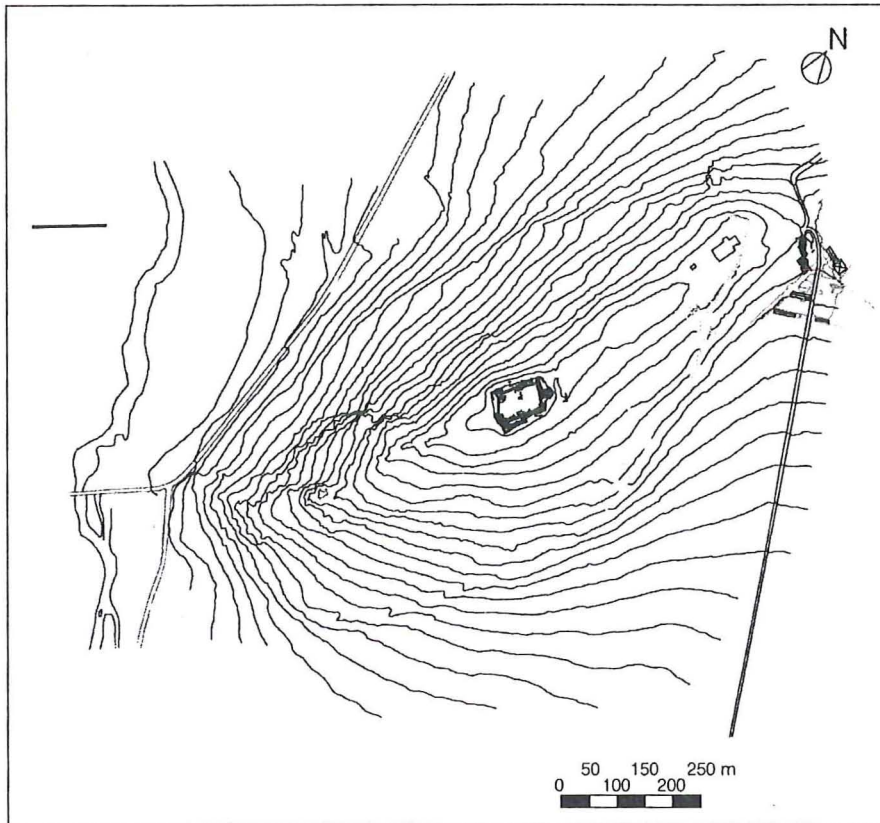
*This communication presents a study of Iberian urban structures in Alarcos carried out with the aim of ascertaining the urban layout of one sector of the site and to put forward a series of hypotheses regarding its functions.*

El conocimiento del poblamiento ibérico en la submeseta sur, en el valle del Guadiana, está todavía en una fase inicial, a pesar de que en esta zona se están excavando actualmente tres grandes yacimientos ibéricos que reúnen unas características excepcionales para abordar este tema, como son Alarcos en Ciudad Real (Fernández Rodríguez *et al.*, 1995); el Cerro de las Cabezas en Valdepeñas (Vélez Rivas, Pérez Avilés, 1987) y La Bienvenida en Almodóvar del Campo (Fernández Ochoa, *et al.*, 1994). A éstos hay que añadir un gran número de poblados ibéricos objeto de excavaciones en otros momentos como *Oretum* en Granátula de Calatrava (Gallo *et al.*, 1980); Peñarroya en Argamasilla de Alba; Cerro de Las Nieves en Pedro Muñoz (Fernández Martínez *et al.*, 1994), El Llano en Viso del Marqués (Fernández Rodríguez, López Fernández, 1991)

y un sin fin de poblados conocidos por prospecciones (García Huerta, *et al.*, 1994). Con estos datos podemos trazar una serie de características generales referidas a la ubicación y al tamaño de los poblados ibéricos; sin embargo en ninguno de los trabajos publicados se aborda la organización urbana de estos poblados, porque hasta ahora no se ha contado con datos suficientes para hacerlo, ya que precisamente la gran extensión de estos yacimientos y su potencia estratigráfica, debido a la amplia secuencia cultural documentada en todos ellos, ha dificultado la excavación en extensión, o como ocurre en el yacimiento de Alarcos estas excavaciones se han centrado, fundamentalmente, en los niveles medievales (fig.1).

Presentamos un estudio de las estructuras urbanísticas ibéricas localizadas en el sector IV-E. única zona del





**Figura 1.** Plano general del yacimiento de Alarcos (Ciudad Real).

yacimiento donde se puede realizar un estudio del urbanismo de época ibérica, puesto que en el resto de los sectores se han localizado niveles ibéricos, pero no se han llevado a cabo excavaciones en extensión que permitan conocer su organización urbana. Nuestro objetivo es mostrar el trazado urbano de este sector así como plantear una serie de hipótesis sobre la función que esta zona pudo desempeñar dentro del asentamiento de Alarcos.

El yacimiento de Alarcos se sitúa sobre un cerro de gran superficie, en torno a las 33 ha., con una altitud s. n. m. de 654 m, su altura real de la base a la cima es de unos 100 m. Se ubica en un lugar estratégico sobre la margen izquierda del valle medio-alto del río Guadiana, a unos 8 km de Ciudad Real. Las excavaciones arqueológicas, que con carácter sistemático se vienen desarrollando en el cerro desde 1984, han puesto de manifiesto una secuencia cultural que abarca desde el bronce final hasta prácticamente nuestros días, con un *hiatus* desde finales de la época ibérica hasta el siglo X aproximadamente (Fernández, *et al.*, 1995) (fig.2).

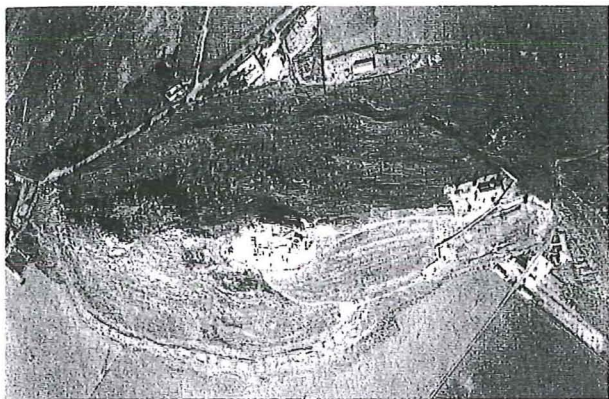
La ocupación ibérica está documentada en todos los sectores excavados del yacimiento lo que supondría un área de dispersión de 12 ha, si bien consideramos que el poblado se extendería por toda la ladera sur, a juzgar por la topografía, en la que se observan amplias zonas de terrazas de características similares a las excavadas hasta el momento, así como por la dispersión de materiales arqueológicos de esta etapa cultural por toda la zona. Por otra parte en la ladera norte existe una pendiente muy pronunciada y aflora la roca muy superficialmente, circunstancia que dificultaría el asentamiento, por lo que aunque no se ha realizado ningún sondeo cabe pensar que esta ladera no sería ocupada.

El poblado está amurallado como ponen de manifiesto los restos documentados en la cuadrícula 1.037 del sector III, consistentes en un muro de grandes dimensiones parcialmente destruido por la muralla medieval que parece haber reutilizado las piedras de la ibérica. Esta podría seguir la misma dirección que la muralla medieval condicionada por la orografía del terreno que marca en esta zona un aumento de la pendiente, fácilmente observable en la fotografía aérea y en los mapas topográficos.

El sector IV-E, objeto de este trabajo, está situado en la parte baja de la ladera oriental del cerro, donde actualmente se encuentran las dos carreteras de acceso al mismo. Toda la zona está bastante arrasada por una serie de circunstancias directamente relacionadas con la presencia de una ermita dedicada a la Virgen de Alarcos, situada a pocos metros de este sector y que ha sido zona de tránsito, por la que pasan el tendido eléctrico, la canalización de agua y la carretera. Las características del terreno hacían pensar que en esta zona no había restos arqueológicos por lo que el ayuntamiento de Ciudad Real hizo un proyecto para construir una vivienda para el guarda del yacimiento. Se planteó una excavación de urgencia en este sector, si bien la importancia y el volumen de los restos arqueológicos encontrados hizo necesario cambiar el proyecto (Fernández *et al.*, 1995 a, 30).

Al hacer estas obras se descubrieron una serie de muros asociados a material arqueológico ibérico y se procedió a realizar una excavación sistemática que permitió sacar a la luz una serie de estructuras de habitación, cuya potencia estratigráfica oscila entre 50 cm en la parte norte y 1,5 m en la parte sur. Se haya dispuestas sobre un sistema de terrazas artificiales adaptadas a la topografía del terreno y organizadas en torno a una gran arteria principal y varias



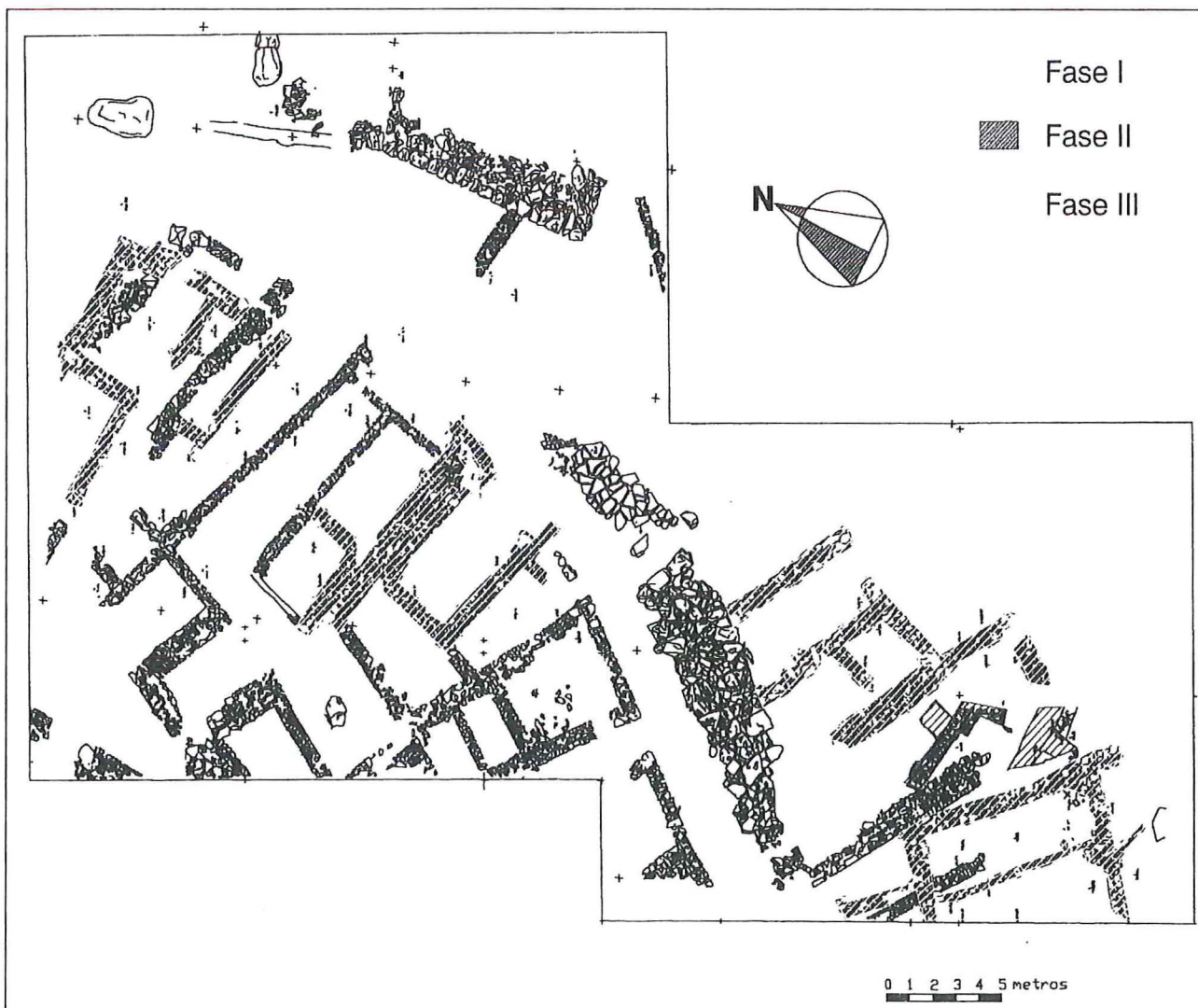


**Figura 2.** Fotografía aérea de Alarcos (Ciudad Real).

calles secundarias. Pertenecen a cuatro fases de ocupación ibéricas. La fase I, la más antigua, responde a un momento de utilización de este espacio como necrópolis, como atestigua el hallazgo de seis urnas de incineración. Las otras tres fases corresponden a niveles de habitación. En la fase II (fig.3) se ha documentado un posible taller metalúrgico pues se hallaron un gran número de restos de escoria de cobre, restos de cobre fundido, un posible crisol y una “cubeta de fundición”. Este recinto sería cubierto por una

calle perteneciente al último momento de ocupación ibérica. A la fase III (fig.3) se adscribe la vivienda más compleja de la zona que cuenta con tres habitaciones, una de las cuales muy posiblemente serviría de almacén, pues en su interior se encontraron un gran número de recipientes de almacenamiento que contenían restos de trigo. A la IV y última fase (fig. 4) corresponden la mayor parte de construcciones, es la más extensa y se puede poner en relación con el momento de máximo apogeo de la ciudad.

El asentamiento de Alarcos contaba con un sistema urbanístico bastante desarrollado, ya que al situarse sobre la ladera oriental del cerro, han tenido que buscar una solución al problema de la pendiente, para ello se realizan una serie de terrazas artificiales, que consiguen un nivel más o menos horizontal sobre el que construyen las habitaciones. Estas se asientan unas veces sobre la roca madre, que en algunas zonas ha sido recortada para eliminar irregularidades y obtener una superficie uniforme, y otras sobre derrumbes de construcciones antiguas. Para separar las terrazas se construyen unos muros de contención, con un grosor superior al resto, que evitan el deslizamiento de tierras en épocas de lluvias y sirven también para delimitar los espacios domésticos. La disposición aterrazada de las viviendas es típica de los poblados en ladera y se docu-



**Figura 3.** Plano del sector IV-E, fases II y III.



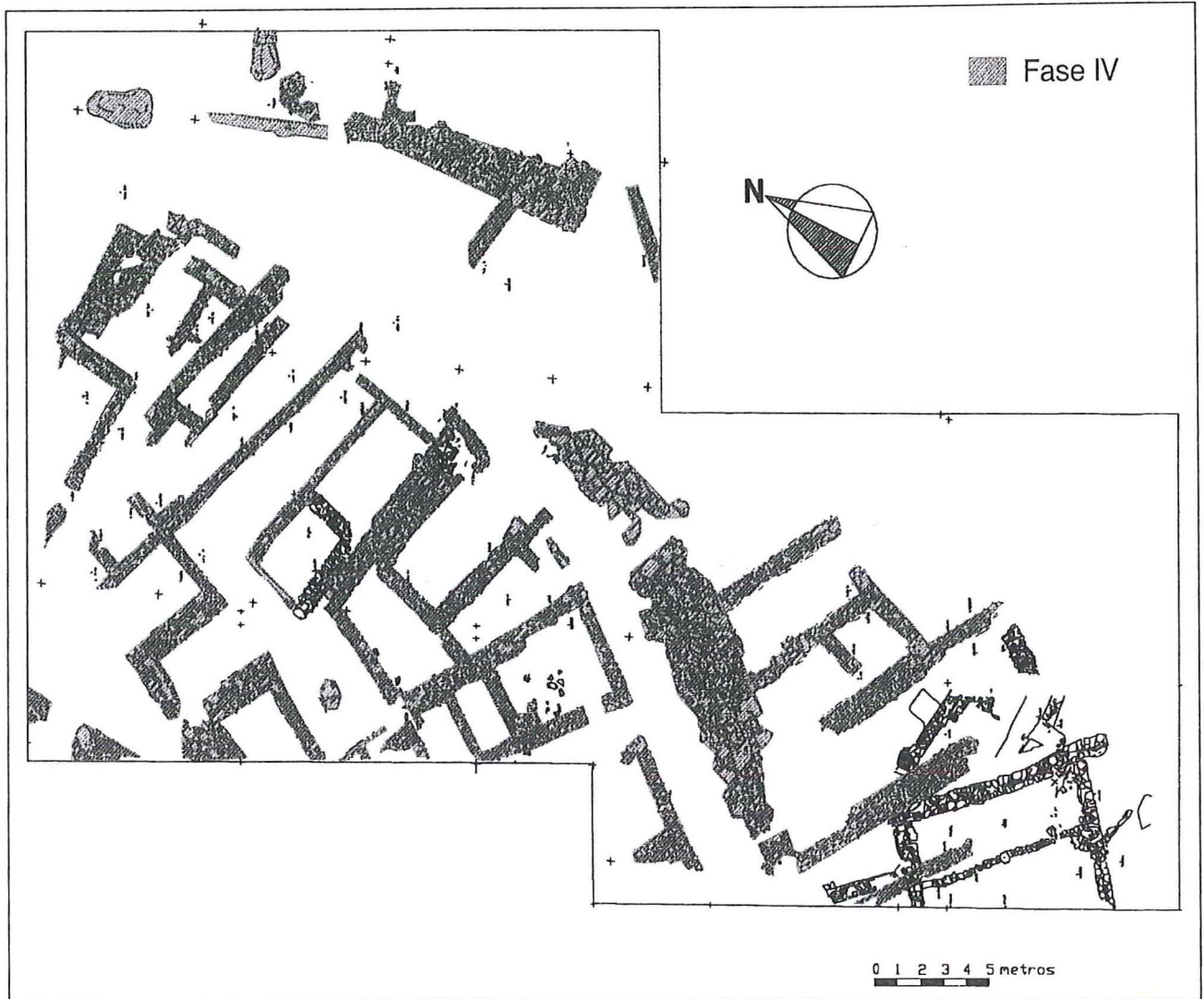


Figura 4. Plano del sector IV-E, fase IV.

menta en un gran número de yacimientos ibéricos (Fernández Rodríguez *et al.*, 1994, 117).

Las viviendas se disponen a ambos lados de una vía principal (fig.5) que discurre de norte a sur a lo largo de unos 40 m, siguiendo la dirección de la pendiente natural

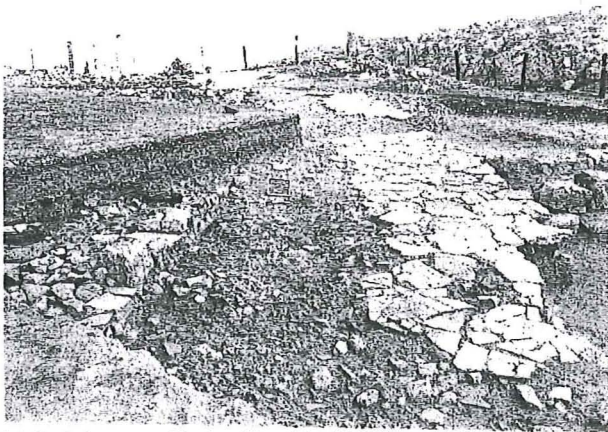


Figura 5. Fotografía de la calle principal.

del cerro. Tiene una anchura de 5 m y se ha conservado exclusivamente en su mitad meridional, donde está formada por grandes losas de caliza que en la parte norte asienta directamente sobre la roca madre y en la sur sobre niveles arqueológicos fértiles. En su lado oeste presenta un pequeño empedrado de cuarcitas, a modo de acera, de unos 2 m de anchura. El enlosado aparece seccionado en dos partes, situadas a distinta altura, lo que permite pensar que para salvar este desnivel debió existir un escalón. A ambos lados de esta arteria se articulan dos "barrios".

–Barrio Oeste: En esta zona se contabilizan un total de 12 habitaciones que se organizan en torno a dos calles perpendiculares a la vía principal, con dirección este- oeste. La más septentrional, tiene 15 m de longitud y una anchura de 2,25 a 1,20 m, acaba en una especie de "plaza", a la que tienen salida todos los edificios colindantes y está hecha con un empedrado irregular que utiliza piedras calizas, semejantes a la de la vía principal pero de menor tamaño, mezcladas con cuarcitas. La segunda calle está situada en la zona meridional y sólo ha sido excavada parcialmente, lo que determina una longitud de 6 m por 3 m de ancho, presenta un empedrado de pequeñas piedras de cuarcita.



– Barrio Este: Únicamente se han conservado cuatro viviendas y muy incompletas, pues se trata de una zona muy alterada. Hacia el sur aparecen varios recintos y una posible calle, no bien documentada debido al mal estado de conservación, consecuencia de una serie de alteraciones recientes. La parte central está totalmente arrasada, mientras que en el extremo septentrional aparece un gran muro de contención, con una sola cara formada por piedras de gran tamaño y un relleno de piedras más pequeñas, conserva una longitud en torno a los 10 m y una altura de unos 60 cm. Éste se prolonga hacia el norte a juzgar por la presencia de una fosa excavada en la roca de 50 cm de profundidad y 5 m de longitud, que serviría para la cimentación; este muro marca el límite de la extensión del poblado hacia el noreste.

En la zona sureste de este barrio se encuentran restos de tres viviendas, dos de ellas situadas a ambos lados de una calle perpendicular a la vía principal, que conserva en su tramo inicial 13 m de longitud y una anchura en torno a los 3 m. Estas viviendas se superponen a otras estructuras correspondientes a tres momentos o fases anteriores, también ibéricas de las que han quedado escasos restos. Aquí se documenta la fase de ocupación más antigua del sector que corresponde, como hemos señalado más arriba, a un momento en que esta zona se utiliza como necrópolis.

Las casas de los dos barrios descritos ofrecen una escasa complejidad a nivel arquitectónico, son de planta rectangular y constan de una o dos estancias, en alguna de ellas el tamaño de una de las estancias es muy pequeño y se sitúa en el fondo de la vivienda lo que permite suponer que estamos ante una despensa, como las encontradas en un gran número de poblados ibéricos. Las dimensiones de las viviendas son variables y oscilan entre los 23,86 m<sup>2</sup> de la mayor y los 9,10 m<sup>2</sup> de la menor. En varias de las casas situadas junto a la calle principal, en el barrio oeste, se documentan una especie de porche o espacio anejo a la casa, destinado a la realización de actividades domésticas, que constituye un elemento muy habitual en las viviendas ibéricas (Abad, Sala, 1993, 171), mientras que las viviendas de la zona este presentan una sistema constructivo distinto, en ningún caso conservan un muro de cierre a la calle sino que los muros transversales se unen sin solución de continuidad con el empedrado de la calle y debían tener un escalón para acceder a ellas. En este barrio el suelo queda a un nivel inferior al de la calle principal lo que daría lugar a la presencia de escaleras para poder acceder a las viviendas, elemento documentado en otros yacimientos ibéricos como Penya del Moro (Ballbé *et al.*, 1986, 310) o Moleta del Remei (Maluquer, *et al.* 1986).

El sistema constructivo de estas viviendas consiste en muros de piedra y adobe que presentan distintas características y que han sido agrupados en cuatro tipos diferentes, atendiendo a su tamaño y técnica constructiva (Fernández Rodríguez, *et al.* inédita). Tienen un zócalo de mampostería formado por dos o tres hiladas dobles de piedras superpuestas, con una altura media de 50-60 cm y una anchura que va desde los 40 cm a 1,10 m, en dos de las viviendas del barrio oeste ha sido necesario recortar la roca madre para embutir el muro.

El alzado de las paredes es de adobe a juzgar por el gran número de restos encontrados en el interior de las viviendas. La fase en donde mayor acumulación de adobes se ha encontrado es la III, representada por una vivienda que aparece compartimentada por un estrecho tabique formado por adobes de grandes dimensiones en el que se intercalan varios postes de madera. Como señalan Bonet y Guérin (1995:86) la tierra es el material más utilizado en la construcción en época ibérica, ya que se utiliza para fabricar adobes, construir pavimentos, techos, enlucidos, etc., mientras que la piedra se reserva para cimentaciones, basamentos de muros de adobes y fundamentalmente para las murallas.

Los suelos o pavimentos de los recintos están hechos de arcilla rojiza de unos 2 cm de espesor, que ha sido apisonada, a veces ésta se ha mezclado con cal con lo que adquiere un color blanquecino. En cuatro recintos, situados en el barrio oeste que abren sus puertas a la vía principal, se han documentado suelos formados por empedrados de cuarcita, estos pavimentos debían tener una funcionalidad específica que no hemos podido determinar. En una de las viviendas del barrio Este se han documentado dos suelos superpuestos, el más antiguo hecho de cantos pequeños mezclados con tierra y el otro de arcilla rojiza.

Los datos disponibles para reconstruir las techumbres son escasos, únicamente contamos con los datos de una vivienda del barrio Este de la fase III en la que se hallaron restos de vigas de madera, ramajes y barro, lo que hace pensar que sería el sistema de cubrición empleado en las casas del *oppidum* de Alarcos.

En varias viviendas se han conservado restos de hogares, de forma circular u oval delimitados con piedras, formados por una gruesa capa de cenizas que apoya directamente sobre los suelos sin ninguna estructura especial que les sirva de base.

En lo que se refiere a las puertas en la mayor parte de las casas consisten en una simple interrupción del muro sin ninguna estructura que las delimite. En algunas estancias no han podido identificarse las puertas como suele ser habitual en muchos poblados ibéricos. La mayor parte de las puertas reconocidas consisten en vanos estrechos que se abren próximos a las esquinas del muro, semejantes a los documentados en el Tossal de San Miguel de Lliria (Bonet, 1995, 357); otro tipo de puerta menos habitual que se ha documentado únicamente en dos viviendas es un vano ancho situado en el centro del muro.

El tipo de material arqueológico más común hallado en estas viviendas es la cerámica, que presenta una variada tipología: de cocina, pintadas, grises, griegas, barniz rojo, etc. Los objetos metálicos están representados por fíbulas de bronce de tipo La Tène y anulares, anillos y clavos de hierro. Junto con estos materiales se han encontrado también en estas viviendas una gran variedad de restos de fauna: vaca, oviscaprido, cerdo, conejo, etc.

Aunque en la actualidad éste es el único sector del poblado ibérico excavado en extensión que ha permitido la localización de estructuras urbanas, el hallazgo de materiales ibéricos en otras áreas del cerro nos permiten aventurar que la ocupación ibérica alcanzaría una gran



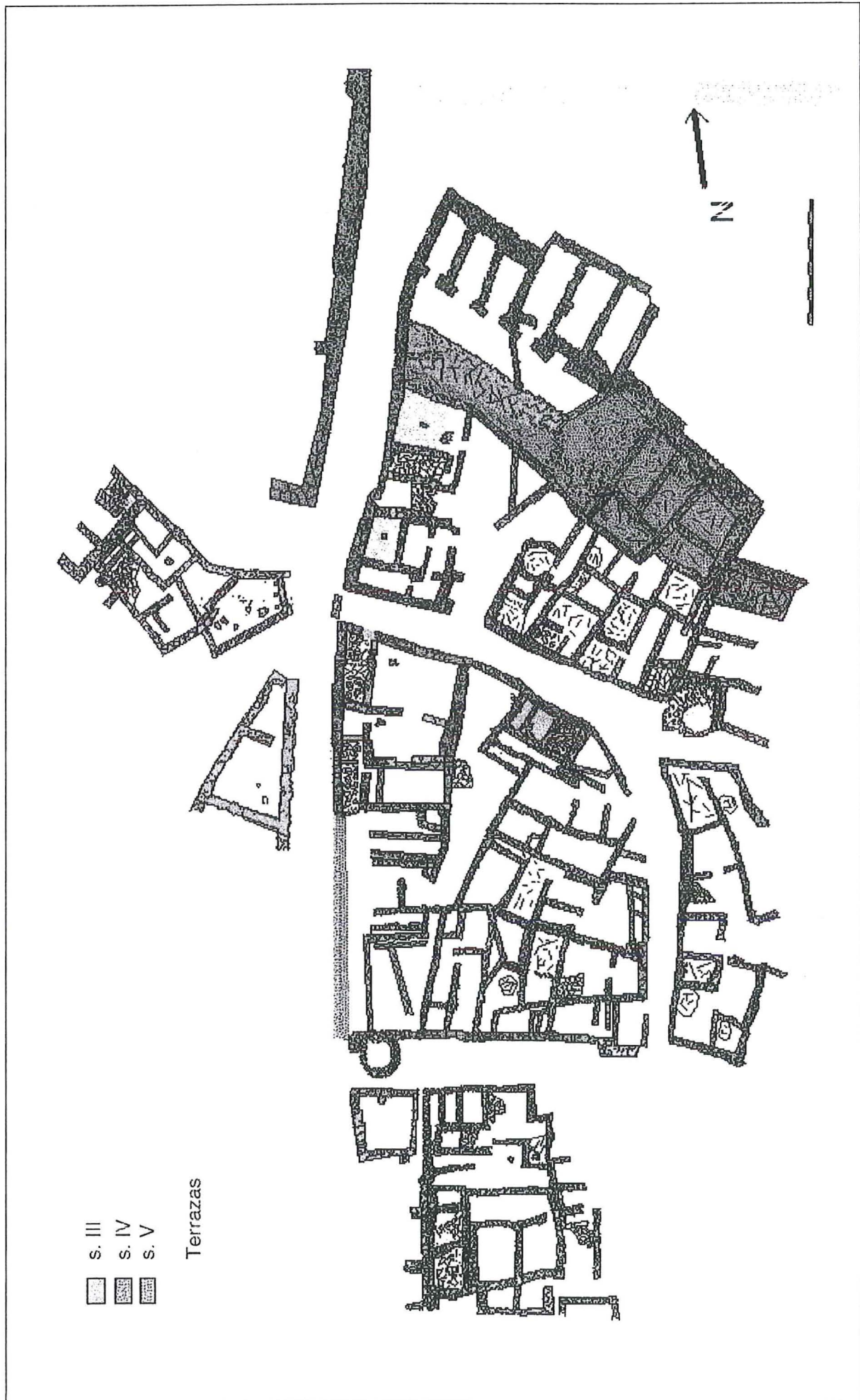


Figura 6. Plano del Cerro de las Cabezas, Valdepeñas, Ciudad Real (cedido por Vélez Rivas y Pérez Avilés).



extensión, si bien no disponemos de datos para asegurar que ocupe las 3 ha del cerro, los hallazgos demuestran que se trata de un poblado al que calificaríamos de "ciudad".

Presenta muchos puntos en común con el cercano Cerro de Las Cabezas en Valdepeñas (Ciudad Real). Ambos se ubican junto a un río, Guadiana y Jabalón respectivamente, lo que favorece la explotación de una amplia y rica vega; tienen grandes dimensiones, en torno a las 10 has y están amurallados y también en ambos casos el área de habitación desborda o sobrepasa la cima del cerro, donde se localiza la acrópolis y se extiende por la ladera.

El único plano urbanístico publicado del Cerro de las Cabezas (fig.6) (Vélez Rivas, Pérez Avilés, 1987, 184) corresponde a la ladera sur en su parte más baja, junto al río, donde se ha excavado un barrio en el que se han hallado alfares, hornos cerámicos y matrices de estampilla, lo que permite definirle como un barrio artesano similar al de Alarcos, ya que se articula en torno a una gran vía de trazado curvilíneo, siguiendo la misma inclinación que la pendiente. En torno a esta calle se organizan una serie de calles radiales, una de las cuales conduce directamente a la entrada de la ciudad. Los edificios documentados presentan un sistema constructivo análogo a los de Alarcos pero son más complejos ya que constan de tres a cinco habitaciones. Este *oppidum* se abandonaría de forma violenta como parece señalar el nivel de incendio documentado en todo el poblado y que gracias a la aparición de una moneda cartaginesa se ha podido fechar en el s. III a. C.

El *oppidum* ibérico de Alarcos se desarrolla a lo largo de cinco siglos, desde finales del siglo VI al I a.C. y en su momento de mayor expansión, que sería desde fines del s. V al-III a.C. llegaría a ocupar una extensión de unas 12 ha.

En la parte más alta del cerro, que posteriormente fue ocupada por el castillo medieval, se han encontrado restos arqueológicos, fundamentalmente cerámicos, correspondientes al bronce final y a la I edad del hierro lo que pone de manifiesto que sería la parte del cerro que primero se ocuparía, ya que es la zona que reúne las mejores condiciones defensivas y estratégicas. El hecho de que se construyera el castillo medieval encima ha alterado sustancialmente los niveles de ocupación ibéricos y hasta el momento no se han encontrado restos de estructuras constructivas correspondientes a este momento cultural, por lo que resulta difícil establecer si el poblado ibérico más antiguo se situaría en esta zona.

La ocupación ibérica se extendería por la cima del cerro y las laderas sur y este.

En estas laderas debajo de los niveles medievales se han encontrado restos de muros pertenecientes a estructuras ibéricas. Alarcos responde al típico asentamiento en ladera en los que, como señala Bonet (1995,339), se opta por soluciones urbanísticas muy distintas pero sin duda contrapuestas a la regularidad que presentan los poblados en llano o asentados sobre cimas amesetadas.

El análisis de las estructuras urbanas permite inferir la existencia de diferentes áreas dedicadas a actividades distintas: residencial, artesanal, aristocrática, de culto y funeraria, de las cuales están documentadas la de culto y la residencial. El área de culto se situaría en una de las terrazas de la vertiente sur, aquí se ubica "el santuario",

constituido por una gran estructura maciza de piedra con un cuerpo superior de adobes, de forma rectangular, que se halla delimitada en su lado noreste por una calle pavimentada con lajas de caliza y en su lado sur por una sucesión de cuatro pavimentos (Juan, de *et al.*, 1994, 148). En él se han encontrado materiales arqueológicos muy diversos con una cronología que va desde el siglo V al s. I a C. (Fernández Rodríguez *et al.*, 1995 b, 213).

El área funeraria de la ciudad está todavía mal documentada. Por el tamaño de la ciudad y el largo espacio de tiempo que estuvo ocupada pensamos que contaría con varias necrópolis, de las que hasta el momento sólo podemos señalar la existencia de dos. Una se localizaría en la zona baja de la ladera sur ya que aquí se hallaron las esculturas zoomorfas en piedra. La otra se situaría, como ya hemos señalado, bajo las viviendas del sector IV-E.

El modelo urbanístico ibérico cambiaría a lo largo de las diferentes fases del poblado, si bien algunos detalles constructivos se mantienen constantes: muros de piedra y adobe, plantas rectangulares, pavimentos de tierra, sistemas de terrazas, etc. Sin embargo, cambia el número de habitaciones por casa, la orientación de las mismas, la forma de los hogares y la funcionalidad del espacio (hábitat-necrópolis, calle-recinto destinado a actividades meta-lúrgicas, etc.).

Estos cambios del modelo urbanístico quedan bien reflejados en la vertiente oriental, que en las primeras etapas del poblado constituiría una zona periférica y se utilizaría como área de necrópolis. En los momentos de mayor expansión del *oppidum*, de finales del siglo V hasta el III a.C., esta zona se transforma en área de habitación según revelan los materiales arqueológicos hallados en el interior de las habitaciones que se sitúan en estos siglos. Aunque desconocemos el trazado de la muralla ibérica es muy posible que el crecimiento de la ciudad rebasara sus límites, de forma que este sector sería un barrio periférico situado extramuros.

Hacia fines del s. III a.C. se puede establecer el inicio del declive de la ciudad, se abandona de la zona objeto de estudio, como ponen de manifiesto los materiales arqueológicos más modernos de esta zona que no rebasan ese siglo. En todo caso la ciudad debió sufrir un proceso de abandono paulatino a juzgar por los materiales del s. I a. C. recuperados en el santuario, o bien que éste se siguió utilizando hasta ese siglo tras despoblarse la ciudad.

## BIBLIOGRAFÍA

- ABAD, L., SALA, F. (1993) : El poblado ibérico de El Oral (San Fulgencio, Alicante). Diputación Provincial de Valencia.
- ARANEGUI GASCO, C. (ed.) 1997: *Damas y Caballeros en la ciudad Ibérica. Las cerámicas decoradas de Lliria (Valencia)*. Madrid.
- BALLBÉ, X. et al. (1986): "Distribución del espacio en el poblado ibérico de la Peña del Moro de Sant Just Desvern (Baix Llobregat)". *Arqueología Espacial*, n' 9. *Coloquio sobre Microespacio-3*. Teruel.
- BONET ROSADO, H. (1995): *El Tossal de Sant Miquel de Lliria. La antigua Edeta y su territorio*. S.I.P. Diputación de Valencia. Valencia.

- BONET, H., GUÉRIN, P. (1995): "Propuestas metodológicas para la definición de la vivienda ibérica en el área valenciana", en *Ethno-Archéologie Méditerranéenne*. Colección de la Casa de Velázquez, 54. Madrid, 85-104.
- FERNÁNDEZ MARTÍNEZ, V.M.; HORNERO, E.; PÉREZ MUGA, J.A. (1994): "El poblado ibérico del cerro de Las Nieves (Pedro Muñoz). Excavaciones 1984-3 991". *Arqueología en Ciudad Real*. Patrimonio Histórico-Arqueología, Castilla-La Mancha, 8. Toledo, 111-130.
- FERNÁNDEZ OCHOA, C.; ZARZALEJOS, M.; HEVIA, P.; ESTEBAN, G. (1994): *Sisapo I*, Patrimonio Histórico -Arqueología Castilla-la Mancha, 10. Toledo.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J.; MADRIGAL, A.; MAYORAL, V. (1994): "Aproximación al estudio etnoarqueológico del Guadiana Menor (Jaén)". *T.P.* vol.51, núm. 1, 111-125.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; CABALLERO, A.; JUAN, A. de (1995 a): "Constantes de poblamiento en Alarcos" en *Alarcos 95. El Fiel de la Balanza*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. Toledo. 27-40.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; JUAN, A. de; CABALLERO, A. (1995 b): "El oppidum de Alarcos (Ciudad Real)". en Blánquez (ed.). *El mundo ibérico: una nueva imagen en los albores del año 2000*. Junta de Comunidades de Castilla-La Mancha. 209-218.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; JUAN, A. de; CABALLERO, A.: *El yacimiento arqueológico de Alarcos (Ciudad Real)*. Memoria Inédita.
- FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; LÓPEZ FERNÁNDEZ, F.J. (1996): "Informe de la excavación arqueológica de "El Llano" (Viso del Marqués, Ciudad Real)". *Actas del XXVIII C.N.A.*, vol. 2. Elche, 343-350.
- GARCÍA HUERTA, R.; IZQUIERDO, R.; ONRUBIA, J. (1994): "Carta Arqueológica de la provincia de Ciudad Real. Avances de resultados de la Primera fase". *Arqueología en Ciudad Real*. Patrimonio Histórico-Arqueología Castilla-La Mancha, 8. Toledo, 17- 41.
- JUAN, A., de; FERNÁNDEZ RODRÍGUEZ, M.; CABALLERO, A. (1994): "El yacimiento ibero-medieval de Alarcos". *Arqueología en Ciudad Real*. Patrimonio Histórico-Arqueología en Castilla-La Mancha, 8. Toledo, 143-166.
- MALUQUER, J. et al. (1986): *Arquitectura i urbanisme ibèrics a Catalunya*. Institut d'Arqueologia i Prehistòria, Barcelona.
- NIETO GALLO, G.; MESEGUER, J.; POYATO, C. (1980): Oreto I. Excavaciones Arqueológicas en España, nº 114, Madrid.
- RUIZ, A.; MOLINOS, M. (1993): *Los Iberos. Análisis arqueológico de un proceso histórico*. Ed. Crítica. Barcelona.
- VÉLEZ RIVAS, J.; PÉREZ AVILÉS, F.J. (1987): "El yacimiento protohistórico del Cerro de Las Cabezas (Valdepeñas, Ciudad Real). *Qreturn*, III. Ciudad Real, 167-197.